

ge de Pirrín.—«¡Ah, bribón, eres un gran músico!—decía la señorita Amelia, besándolo cariñosamente.

Sucedió que Pirrín dejó de cantar. Ya no gustaba de las hojas tiernas de lechuga, del alpiste desmenuzado, ni del agua fresca. El terroncito de azúcar estaba abandonado, y sólo, de cuando en cuando, se honraba con el picoteo de la boca de Lili. Pirrín estaba triste. Echado en el nido de mimbres finísimos, sobre el colchón de seda carmenada, apenas si alzaba la cabeza para contemplar á su adorable Lili que, desde el barrotillo más alto de la jaula, regaba las vibraciones de una cavatina maestra que le rasgaba el corazón.....

¡Qué cuidados aquellos de la Srita. Amelia! Untaba el cuello del canario con no sé qué menjurje, le rociaba las axilas con leche en cocción, envolviólo en un fragmento de muselina, y quedo, muy quedo, como para no lastimar al enfermito, lo acostaba sobre el colchón de seda.

—¡Ay! qué tendrá Ud., señor mío!—exclamaba Amelia besuqueando al canario, que ya parecía dormir tranquilamente.

\* \*

¡Oh, Señorita Amelia! ¡Qué ha de ser! ¡Ud. no sabe que á Pirrín le duele el alma! Porque los canarios también tienen alma como nosotros, y piensan y aman..... Hace dos días que está ese gorrión charlatán frente á Lili, y es natural que Pirrín esté celoso. ¡Y cómo no, si ese gorrión es el pájaro más enamorado del mundo! ¡Qué dengues, qué contorsiones para Lili! ¡Y qué cosas le dice, armónicas y alegres, desde allí, desde su jaula de rejillas color de púrpura! Ese gorrión conspira contra la paz del hogar de Pirrín. Es preciso formarle un proceso, Señorita.

¿Acaso Pirrín siente envidia por el rayo de sol que diariamente baja callandito, abarcando con un solo beso el cuerpo regio de Lili? ¿Acaso entristecía jamás cuando estaban otros pájaros al frente? ¿Recuerda Ud. aquel ruiseñor melancólico, apuesto, correctamente vestido, que parecía un personaje aristocrático? ¿Olvidó Ud. el mirlo juguetón y petulante que á las claras se burlaba de todos? Y el cardenal (1) vestido siempre de rojo, como queriendo atraerse todas las miradas?

(1) Pájaro de las selvas cordobesas.

Pues todos han lanzado dardos al corazón de Lili, y Pirrín lo ha visto sonriendo de buena gana. Pero ahora sí hay peligro: ¡ese gorrión es un calavera!

\* \*

Lili ni siquiera daba oídos á los garruleos impertinentes del gorrión pícaro. ¡Qué iba á oír, si ella quería mucho á su Pirrín! Lo conoció sobre la rama de un naranjo florecido, en una tarde rubia de Enero, cuando la luz del sol parecía un manto sangriento desgarrándose en inmensos jirones en el espacio... Juntos cayeron en la trampa de un vendedor de pájaros; y ya en la casa de Amelia, fueron condenados á amarse siempre, en su jaula azul, en el nido con su colchón de seda, disfrutando de las caricias de aquella ama que parecía una princesita de porcelana..... ¡Cómo iba ella, Lili, á ser infiel! ¡Y luego, si Pirrín era todo un buen mozo!.....

II.

Mañana alegre. El cielo parece una cúpula sin fin, de cristal azul diáfano..... El rayo de sol baja lentamente iluminando la jaula de rejillas azules. Pirrín y Lili esponjan el plumaje áureo y platican..... la cabecita de ella sobre el cuello de él. ¡Son dos esposos que han hecho las paces!

La señorita Amelia llega. Entresaca las jaulas de las fundas de lienzo, y emprende el aseo cotidiano. Todos los pajaritos cantan como si estuvieran de fiesta. ¡Con razón! Esa mujer pequeña, amable y hermosa como las hadas de los cuentos árabes, bien merece ser cantada por gargantas exquisitas y con vibraciones célicas..... De cada jaula sube como un himno de gratitud y cariño intensos. Hasta Pirrín abre el piquillo y suelta el sonoro retintín de su canto, como diciendo: —«¡Ahora sí ya estoy contento como Ud., señorita Amelia!»—

En la jaula roja falta el huésped. Ha huído. Un alambriillo puesto en falso ha facilitado la fuga.... Naturalmente, ¡si ese gorrión es un calavera! ¡Bien ido!

Cuando Amelia llegó en turno á la jaula azul, Lili comía el alpiste que Pirrín le ofrecía.....Después; ¡oh! después, ¡parecía que Lili, de tanto reír, estaba loca!

BERNARDO P. PORTAS.

1895.—(Córdoba, Veracruz).



## I El Muezzin

Cual bandada de palomas, se acurruca, se repliega  
En los flancos verdinegros de la plácida colina,  
El islámico poblado; más allá, luce la vega  
Sus matices que semejan los de alfombra damasina.

Como egipcia columnata, donde el aura veraniega  
Finge *tremolos* medrosos, el palmar, en la vecina  
Hondonada se prolonga.—Todo es paz; la noche llega  
Con la frente coronada por la estrella vespertina.

Es la hora del misterio; ya la sierva nazarita  
Unge el cuerpo de su dueña con suavísimas unciones;  
El fakir, enjuto y grave, bajo un pórtico medita.....

De improviso, con sonoras y dolientes inflexiones,  
Desde el alto minarete de la cóncava mezquita,  
Un *muezzin* de barba nívea deja oír sus oraciones.

## II Leyenda

Es noche de aquellarres; la luna ensangrentada  
Tapiza de siniestro fulgor el campo frío;  
Satán y sus espíritus, en torva cabalgada,  
Dirigense al convento, con ronco vocerío.

En medio de su celda, Judith, la relajada  
Monja, se muere y clama: ¡Piedad, piedad, Dios mío!  
Respóndele á lo lejos convulsa carcajada  
Y graznan las cornejas en el desván sombrío.

— ¡Hermana, orad! —le dice la priora, consternada...  
..... De pronto, con estruendo de desbordado río,  
Despiertan mil rumores en la mansión sagrada;

— ¡Piedad! piedad! — repite Judith con desvarío;  
Después, expira.... En torno, pavor, silencio, nada...  
Satán con sus espíritus se pierde en el vacío.....

## III El Pacto

— Oh, mi Reina, en un tiempo, con voz simpática,  
Mi cantar, en tu laude, tendió su vuelo;  
Mi boca pecadora, cuando la plática  
Nocturna, de tu boca llegó hasta el cielo.

Los genios de la noche, viéronte extática  
Junto á mí, y escucharon, con hondo celo,  
El fru-fru misterioso de mi dalmática  
Al rozar tu justillo de terciopelo.....

¿Por qué ahora me esquivas?

— ¡Cifio corona:  
Descender á un hidalgo fuera desdoro.....  
El desliz de una reina ¡quien lo perdona!

— Mas..... ¿si yo pereciese batiendo al moro  
Mañana?.....

— ¡Moriré!  
— Hoy, disfrutaras de mi persona.

— ¡Me lo juras?  
— ¡Por la cruz de oro  
De mi tizona!

## IV El Gnomo

Era un gnomo pequeñito,  
De pupilas maliciosas.  
Capturélo entre unas rosas;  
Me miraba de hito en hito:

..... — No te suelto, lo repito,  
Si me niegas donde posas  
De tus perlas mas valiosas  
La mejor, que necesito.

— Dame libre; ¡ya respiro!  
Esa perla tan preciada,  
Tú la tienes, no deliro.....

— ¡Yo la tengo!.....  
— Sí, guardada  
En los ojos de zafiro  
De tu novia bien amada.

## V El Abate

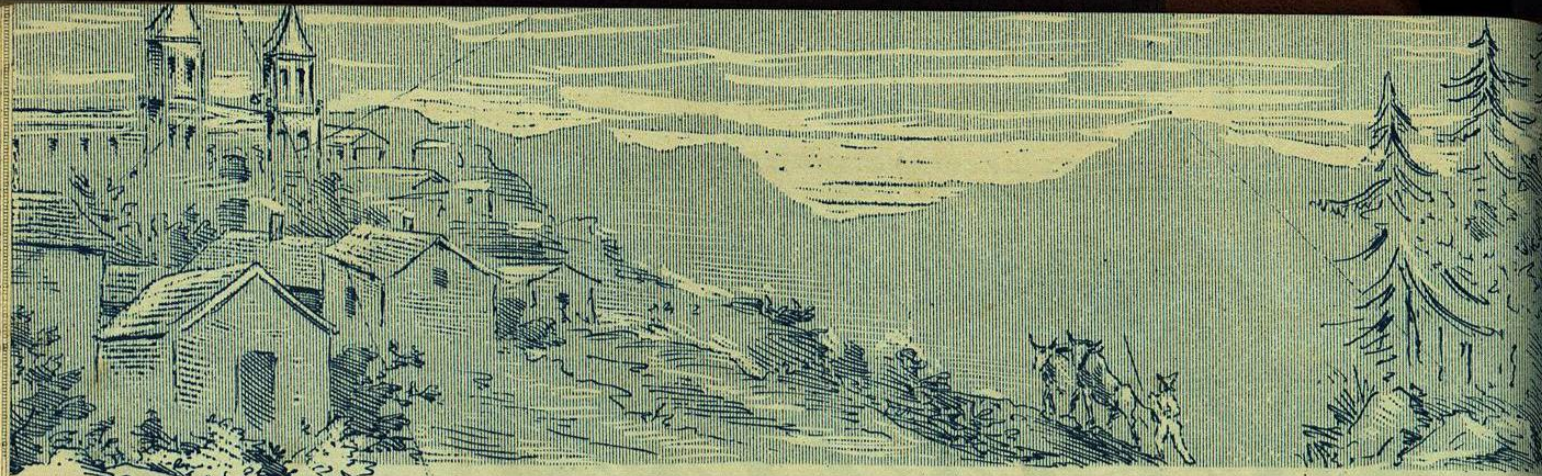
¡Cuánta paz en redor! Bajo la encina  
Que su mano cuidó, con faz risueña  
El viejo abate se detiene, y sueña  
Con su amada la muerte, ya vecina.

El sol, en el Poniente que ilumina,  
Como alud llameante se despeña,  
Y del huerto en el linde, la sedeña  
Torcaz, entona su canción divina.

Y el abate senil, cuyos anhelos  
En pos corren del bien y de la palma  
Que al hombre justo brindarán los cielos,  
Ante la pompa del ocaso augusto,  
Paladea, en lo íntimo del alma,  
La dicha inenarrable de ser justo!

México, 1895.

AMADO NERVO.



## LA CAIDA DE LA TARDE

El día se estremece agonizante.  
El sol enrojecido centellea  
Del triste ocaso en el confín distante,  
Como el ojo de un cíclope gigante  
Que próximo á cerrarse parpadea.

¡Qué confusión de cantos y rumores  
Al nacer la tiniebla!—Sopla el viento  
Manso y garrulador entre las flores,  
Y se oyen á lo lejos los clamores  
Del toque de oración, místico y lento.

El tordo en el jagüey ya no se baña:  
Vuela hacia el nido que su amor encierra;  
El ganado descende la montaña,  
Y el rústico retorna á su cabaña  
Tras de la yunta que labró la tierra.

Del sombrío pinar en la espesura  
Asorda el guaco con su bronco grito;  
El zenzontle salmodia con dulzura,  
Y entre la sierra lóbrega y oscura  
Crotozan el faisán y el azolito.

En el espeso bosque americano  
Arrulla la torcaz bajo la chaca;  
Silba el grillo un monólogo lejano,  
Y la rana, escondida en el pantano,  
Finge ruido estridente de matraca.

La queja de la tórtola se aduna  
A la charla del mirlo alegre y loca;  
Y en el espejo azul de la laguna  
Semeja melancólica la luna  
Cuajado trozo de cristal de roca.

El polen de su luz vuelca en el suelo  
Vésper,—capullo de oro que revienta,—  
Y en la paleta cóncava del cielo  
Se diluye, á través de opaco velo,  
Una brochada vívida y sangrienta.

La noche prende su cendal umbrío,  
Y el mundo cobra aspecto funerario:  
Cabe la orilla del sonante río,  
Se destaca más blanco el caserío  
Y surge más escueto el campanario.

Todo hace despertar un sentimiento  
De inefable y letal melancolía.....  
¡No sé qué religioso arrobamiento  
Hace que suba á Dios el pensamiento  
En alas de la dulce poesía!

Agoniza el crepúsculo; es la hora  
En que el genio del mal,—Otelo que arde  
En la llama vivaz que le devora,—  
Asfixia á la Desdémona que adora,  
A esa inocente pálida, la tarde.

Querétaro, Junio 25 de 1895.

JUAN B. DELGADO.



## En la Sombra

—+ + + + WALS + + + +—

(A F. JAVIER GAXIOLA).

### + INTRODUCCION +

Tenue..... vago.....  
Sollozante..... musical.....  
Como el débil murmullo de un lago  
Que el beso del aura comienza á rizar.  
Y desgranando sus sonos  
Como perlas de un roto collar,  
Vibrando, cual eco de viejas canciones,  
En mi oscura memoria palpita,  
Con voces que tienen tristeza infinita,  
Un lánguido wals.

+ + +

No tiene un alegre;  
Es un canto muy triste, muy negro.  
Oid: la armonía al aire se va!.....

### + TIEMPO • DE • WALS +

Surgid, ¡oh, notas tremulantes!  
¡Oh, arpegios débiles, llorad!  
Tended las alas palpitantes  
Y en el espacio, sollozantes,  
Tristes y tímidos, vibrad!

+